

Incertidumbre

La caminata a través del desierto de Arizona puede durar hasta una semana. La incertidumbre acompaña día y noche a los indocumentados.



(Viene de la página 4)

a las tuberías de los regadíos que hay en la zona. Otros ocultan provisiones en el desierto. Y así, este tráfico humano, se vuelve un coordinado negocio.

Por lo general, los migrantes honrados, humildes, trabajadoras y demasiado ingenuos a veces. Unos mencionan nunca haber tenido problemas en su ida "al norte", otros aún persisten en el propósito y otros mueren en el intento.

GRUPO BETA

Es en El Sásabe donde esta cuadrilla tiene más trabajo

Miguel Martínez, encargado del Grupo Beta Sásabe, explicó que el peor mes para "pasar" es en agosto, cuando se registra más fallecimientos en el desierto, debido al verano.

En la noche no salen a patrullar, pues, el ambiente es muy peligroso, ni cuando llueve, ya que es imposible pasar en muchos sectores que se inundan.



Camino de esperanzas

Luego de dejarlos en las afueras del Sásabe, la gente se dirige a través del árido terreno a Estados Unidos.

PERSONAL

por Gustavo Rico



En Altar los secuestros express son comunes y las mafias extorsionan a los familiares de los indocumentados

BITÁCORA DE UNA RUTA LLENA DE EMOCIONES

Luego de permanecer seis horas en el aeropuerto del Distrito Federal, tomamos el avión que va del D.F. hacia Hermosillo. Llegamos a las 11:00 p.m. y afuera del aeródromo un hombre gritaba "Altar, Altar", por lo que decidí ir con él. Mauricio, mi compañero de equipo me aconseja que no me "dispare", pero veo mejor despertar en Altar que en Hermosillo.

Salimos junto a seis que iban a cruzar "la línea", uno de ellos guatemalteco. El motorista aceleraba su Ford V8 a más de 120 km/h, mientras escuchábamos rancheras a todo volumen. Exactamente a las 12:04 a.m., el microbús se detuvo y los gritos de un policía me hicieron saltar de mi asiento: "No te me pongas pendejo", le decía el oficial bigotudo al pequeño "chapín", mientras introducía la mitad de su cuerpo en la camioneta.

Al verme y alumbrarme, me gritó, "¿de dónde eres?". Al responderle que de El Salvador, pidió que me bajara del automotor, pero al ver mi FM3 (permiso especial de la Embajada de México), su expresión cambió, me deseó un buen viaje y se despidió como si fuese mi amigo.

Casi dos horas más tarde, llegamos a Altar, frente al hotel Lima. Al ver el precio excesivo, cruzamos la carretera al otro lado del pueblo en busca de otro hotel, pero fuimos interceptados por coyotes a pie y en carro, que gritaban incesantemente: "¿Vienes recomendado por Joaquín?. De regreso al Lima, una camioneta nos siguió.

Después nos contaron que los secuestros "express" son comunes. Suben a los inmigrantes con engaños a los autos, les roban, piden dinero a sus familiares y a veces los "botan" en el desierto.

[SÁSABE 03-08-2006] Sonora México

La historia de Juan

Juan es un mexicano de treinta años, procedente de Mazatlán. Desde hace dos años vive con su esposa en la casa de su suegra en Altar. A principios de agosto salió de hogar junto a nueve amigos rumbo a Estados Unidos.

El microbús en el que se conducen hacia el Sásabe no podía pasar porque varios tramos del desierto estaban obstruidos por una fuerte lluvia, que hizo ríos en pleno camino. Muchos que van de regreso reconocen y saludan al alegre Juan.

Nadie nota que Juan tiene dos días sin comer, desde que sus amigos se perdieron en el desierto de Arizona en territorio norteamericano.

Juan no sabe nada de ellos. De regreso, el se extravió en el desierto mexicano y se topó con un cementerio clandestino a una hora y media de La Ladrillera, lugar del que se cuentan lúgubres leyendas.

Se adjudica ese panteón a los capos de la droga, y a los emigrantes que se cruzaron en los caminos prohibidos.

"Mi esposa no sabe que regreso, será una gran sorpresa", decía Juan, mientras saborea la imagen del reencuentro.